



15 de Diciembre de 2.002

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, ¡qué alegría siente mi Corazón de veros así, orando y rezando por los pecadores!. Esta tierra es mi tierra y Yo curaré aquí a muchas personas, hijos míos, como vosotros decís en la tierra. Todos sois hijos míos. Curaré a muchas almas que vengan a este lugar a rezar por los pecadores, por el Papa y por mi Iglesia, la Iglesia de mi Hijo.

Este Lugar lo he escogido Yo hace mucho tiempo. Es el momento de que vosotros, como ya os he comunicado, vengáis los cinco primeros meses, los segundos viernes de mes a orar por mis hijos, por la Iglesia y por el Papa, mi hijo. Y os digo también, hijos míos, que después vengáis los primeros sábados, aquí, a éste lugar, a hacer que mi Corazón no esté lleno de espinas. Quiero que vosotros me las quitéis porque los hombres me están clavando diariamente espinas y clavos en mi Corazón Inmaculado por sus pecados, por los horrores del hombre. Hoy el hombre no mira a su Dios, sino que mira a su egoísmo y Satanás merodea por los corazones de esos hijos para llevarlos al Infierno.

Vosotros, hijos míos, sois el grupo elegido, no de aquí, sino del mundo entero. Yo soy vuestra Pastora y quiero hacer un rebaño grande, muy grande, para salvaros a todos.

Hijos míos, buscad la humildad, humillaos, amaos los unos a los otros. Ese es el Mensaje que os traigo, hijos míos, no a vosotros solos, sino al mundo entero.

Esto es Faro de Luz y, como aquí, en muchas partes del mundo estoy apareciéndome para que los hombres vengan a mi Corazón. Pero los hombres no quieren al Corazón puro de su Madre. El egoísmo, las mentiras y la soberbia los atraen para el mal. Hoy, hijos míos, hay pocos que recen y oren los unos por los otros. Por eso, en este lugar, quiero que recéis y os humilléis por los pecadores y por vosotros mismos.

Vosotros, hijos míos, siempre id unidos y no seáis unos más que los otros, sino todos iguales, en mi Hijo Jesús y en vuestro corazón. Yo pondré la Gracia para que sigáis caminando y dando Gracias a todas las almas que vengan a este Lugar, como a tantos lugares del mundo.

Soy Corazón de María, es el momento de que mi Corazón Triunfe en el mundo. Vosotros sois un “rebañico” en este lugar y vosotros, Conmigo, con vuestra oración, ayunos, plegarias y sacrificios, llevaremos las almas al Cielo, con mi Creador, vuestro Creador, mi Dios.

Seguid caminando, hijos míos, en perfección. No tengáis más de aquello que tenéis que tener. Sed pobres, hijos míos, no tengáis oro, no acariciéis los grandes cargos, los grandes puestos, porque mi Hijo vino al mundo en un pesebre y murió en la Cruz.

Amamantaos del Amor de mi Corazón porque Yo derramo Gracias sobre vosotros y no os faltará nada si vosotros venís a mi Corazón Inmaculado. Hijos míos, hoy, ayer, otro día, ¡cuántas almas he llevado al Cielo por vuestras oraciones!. Pedid por vuestros hijos, familias y amigos porque Yo también los tengo en mi Corazón.

Perseverad en la oración, hijos míos, y sí, aquel hijo, aquel marido, aquella esposa o amigos que no hablan de Dios ni quieren saber nada de Dios, son también mis hijos. Con vuestras oraciones y sacrificios los llevaré al Templo del Padre Eterno, mi Dios, vuestro Dios, para que se conviertan y sean luces de amor, cómo vosotros lo sois ya, hijos míos. Seguid así, caminando, dad ejemplo hijos míos, de que Dios vive en vosotros y mi Corazón está con vosotros. Este sitio lo he escogido Yo para dar Amor, para curar y para que mis hijos vengan aquí a rezar por los hombres.

Ahora, hijos míos, os bendigo como el Padre os bendice, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Caminad, hijos míos, caminad aunque el dolor os taladre porque Yo estoy con vosotros. Pedid por la Iglesia, hijos míos, y por mis sacerdotes. Adiós...

Nuestra Madre en Faro de Luz